

Sobre el origen del Analitismo en la lengua vasca

YURI VL. ZYTSAR*
ROBERTO SERRANO**

El analitismo de las lenguas romances se desarrolló en ellas, naturalmente, en el periodo post-latino de su historia, comenzando posiblemente en el periodo de la caída del Imperio y, de alguna forma, en paralelo a este proceso transcurrió el analitismo de tales lenguas germanas como el alemán, sin hablar del inglés (el cual en su resultado final no se diferencia por el ser de su tipología o apenas se diferencia del chino, cuyo analitismo tiene, por cierto, un origen totalmente distinto: tal cercanía de estos dos idiomas citados todavía no se reconoce y refleja en las clasificaciones lingüísticas, pero este hecho simplemente hunde más dichas clasificaciones en la contradicción, evidente incluso para los estudiantes).

En la Lengua Vasca, la cual en adelante nombraremos LV, el proceso de analitismo de su verbo (y su verbo se nos presenta, sin exagerar, como uno de los laberintos lingüísticos más intrincados e insuperables) no solo fue en una u otra parte paralelo al desarrollo del analitismo romance, sino que continúa ahora, desarrollándose después del siglo XVI “a los ojos” de la historia –historia ya escrita de la LV, la cual nos habla de la constante reducción de los verbos con conjugación “propia”– sintética (de la cual ahora solo queda un puñado desordenado) a favor de los verbos analíticos. Estos últimos se conjugan completa o fundamentalmente con la ayuda de verbos auxiliares, al igual que, por ejemplo, el verbo castellano “tomar” en el pretérito perfecto: “he tomado”, “has tomado”, etc., pero con la diferencia de que no emplea el auxiliar en un solo paradigma (pret. perfecto) sino en todos los paradigmas del verbo dado, por lo tanto en total de cientos o miles de formas paradigmáticas del bloque dado. (El proceso de analitismo del VV, es decir, del verbo vasco, por

* Universidad Técnica de San Petersburgo

** Instituto Zараobe, Amurrio

naturaleza grandioso, es para todos nosotros observable y evidente gracias fundamentalmente al famosísimo investigador R. Lafon [1]. Véase la colección de sus trabajos [2] en lengua rusa).

Como resultado del mencionado proceso las lenguas romances y germanas, ocupando prácticamente todo el territorio de Europa Occidental, hoy en día forman una “unión” lingüística analítica y, al mismo tiempo, un macizo lingüístico analítico, dentro del cual está encerrada la LV, apenas un islote, sufriendo una influencia excepcional de este macizo, lo que se puede apreciar aunque no fuera más que por la cantidad y calidad de préstamos que han aportado estas lenguas en su conjunto a la LV. Sin hablar ya de todo lo que, de hecho demostrado por R. Lafon, tal situación de la LV dentro del mencionado macizo y unión debe significar, por supuesto, y la excepcional influencia de ese macizo y unión en la LV en el campo también del analitismo, en el desarrollo de este analitismo en la LV y en su verbo: hablamos de la influencia en primera instancia, se sobreentiende, de las lenguas romances, también de ese relativamente tardío periodo, cuando en ellas mismas se desarrolló el analitismo y comenzó a transmitirse a los vascos a través de su bilingüismo.

La situación en general era tal que no deja lugar ni al más mínimo pensamiento sobre las raíces propias del analitismo vasco, menos sobre las raíces antiguas, anteriores a la romanización: aquí en la LV toda la situación parece dictada por la influencia romance, relativamente tardía, y todo aquí parece dictado desde el mismo principio, en la concepción, configuración del analitismo, aún más cuando en su antigua y también en la actual tipología la LV aparece como una lengua aglutinante, y como es sabido no existe nada más contrario al analitismo que la aglutinación (si no tenemos en cuenta la así denominada polisíntesis, la cual en un grado importante es el meollo de la cuestión). Por estas razones aportadas tal concepción del analitismo de la LV, una vez aparecido, domina el intelecto y hasta nuestros días no ha despertado ninguna duda. Por eso parece incontestable en su concepción al igual que todo el grandioso edificio del verbo, así como la esfera nominal, es decir, antes de nada la categoría del artículo en la LV, empezando por el indeterminado, el cual coincide con el numeral “*bat*”, “uno” (único término en tal sentido en la LV actual), y cuyo empleo rechaza hoy en día la Academia de la Lengua Vasca “Euskaltzaindia”.

Por nuestra parte no damos cuenta inmediatamente, tal como nos parece, que la idea del origen romance de este artículo no se opone a todo lo que sabemos o podemos suponer del pasado del término dado en la LV, véase más abajo entre paréntesis una pequeña incursión en el tema presentado.

[el numeral y artículo indeterminado “*bat*” en sus orígenes fue, antes que nada, un adjetivo con el significado “único, solitario”, tal como esto nos lo indica aún en nuestros días su posición tras el sustantivo, y no ante él, como corresponde al adjetivo y no al numeral en la LV, véase también el significado del correlato georgiano “*marto*” “solo, único”, en ocasiones formando compuestos del tipo “*jel-marto*” “viudo, manco”, lit. “mano-sola”, véase también en la propia LV “*bart*” “anoche”, de **gau bart* “una noche” y para lo último véase esp. a-noche < ha nocte, lit. “aquella noche”, rus. *vchera* “anoche” < *vechera* “tarde, atardecer”, etc.

Especialmente tal adjetivo, habitualmente pospuesto, vas. “*bat*” “solo, solitario” en su momento (en el momento coincidente o no con el periodo de aparición del artículo romance) debió acercarse más al papel de artículo, ya que la estructura aglutinante de la LV exigía para esto precisamente un elemento pospuesto, sufijado y este numeral de la LV, el cual en el momento de la formación del artículo “*bat*” existía en la LV en el papel y significado de “uno” debía siempre situarse ante el sustantivo, al igual que todos los demás numerales y convertirlo en sufijo era más complicado. Tal numeral o uno de tales numerales (fundamental) de este momento dado era, evidentemente, **eka*, reflejado anteriormente en vas. “*hamaika*” “once” [3-5] y nos referimos a que el tipo **eka etxe* “una casa” en calidad de forma con artículo indeterminado estaba en contradicción con una lengua aglutinante del tipo “*etxe horri*” “casa amarilla”, “*etxe-ra*” “a casa”, “*etxe-ko*” “de casa”, etc., en general opuesto a cualquier tipología aglutinante de la LV. Entre tanto el tipo “*etxe bat*” “casa una”, lit. “*casa sola” con “*bat*” en calidad de artículo en tal situación no planteaba mayores problemas y para su fijación solo exigía un remate semántico, un giro hasta el significado “una” (casa) desde la base de “solitaria” (casa), lo que, al parecer, tuvo lugar.

Conviene considerar que el uso de “*bat*” “uno”, surgido de tal forma, en calidad de artículo no debió debilitar sino que solo pudo reforzar su posición también en calidad de nuevo numeral “uno”, de carácter posposicional. Más tarde, a su vez, se denotó la competencia de este nuevo numeral con el antiguo antepuesto **eka*, pero una competencia tal que a duras penas la victoria puede pertenecer a este antiguo numeral antepuesto. En consecuencia tenemos “*bat*” “uno”, numeral pospuesto y artículo, en oposición a todos los demás numerales antepuestos y no tenemos **eka*, desplazado de los numerales en relación con el artículo, a pesar de la presencia de este antiguo **eka* en el compuesto “*hamaika*” “once”. En relación con la historia del artículo tenemos la oportunidad de entender por qué tal **eka* en la LV no aparece ahora en forma independiente, aunque forma parte del numeral “once”.

Conviene considerar, finalmente, que la aparición en la LV de los numerales “11” y “12” (formados, posiblemente, antes que “8” y “9”) nos remonta, por supuesto, a tiempos inmemoriales, muchísimo más antiguo que el periodo de aparición del artículo romance y su posible influencia en la LV. Sin embargo, el desplazamiento del numeral **eka* “uno” por el numeral “*bat*” en la LV pudo tener lugar después de muchos siglos, sino milenios, después de la aparición de los numerales “11” y “12”].

Por su propio estatus actual el artículo “*bat*” aparece como algo intermedio entre el sufijo y la palabra accesoria independiente: en cualquier caso esto aún, por supuesto, no es un sufijo completo, ni deja de serlo, al igual que muchos otros. Por fuerza de esto o por fuerza de su evidente relación con el numeral “*bat*” “uno”, el artículo “*bat*” parece de formación más reciente y más “adquirido” (incluso de formación no muy lejana) en comparación con el artículo definido de la LV –indudablemente sufijal– [a]: “*etxe bat*” “una casa”, “*etxe-a*” “la casa”. Una relación clara con cualquier prototipo suyo o correlato etimológico de este artículo definido no se encuentra (en general, sobre su etimologización, véase más abajo).

El pasado romance del artículo definido de la LV se puede observar en que, de acuerdo con la teoría de R. Lafon (en este apartado es más conocido,

fundamental y, puede ser, más puesto en duda por L. Michelena y su crítica omnipresente), este artículo, como el romance, procede del demostrativo “*hura*” “aquel” (la base del caso oblicuo es “*ar*”). Pero la clara juventud del correlato indefinido “*bat*”, precisamente en tanto en cuanto se trata de un correlato, refuerza aún más la idea de un pasado tal conforme al artículo definido de la LV.

En la esfera del artículo la LV aparece, de tal modo, como algo no antiguo y correspondiente a la esfera del artículo romance, véase por ejemplo el derivado de “*bat*” “*batzu(ek)*” como algo análogo a esp. “unos” o fr. “*des*” (en el papel de artículo plural) como algo intermedio entre estas formaciones romances.

Sin embargo en todo este idilio en el tiempo presente, sufre el primer golpe serio, además de inesperado, en el campo del artículo indefinido, aún más concretamente por la parte de una inscripción indudablemente prerromana de la Hispania antigua (Placenzuela, en Extremadura en territorio de la tribu protocelta de los Vetones) donde se halla el cognomen “Ibarr-a”, correspondiente en su totalidad al habitual vasco “*ibarra*”, de “*ibar*” “vega” con el artículo definido [a] posterior a la vibrante fuerte. La citada inscripción ha sido publicada por la famosa autoridad en la antigüedad prerromana M. Albertos Lourdes, cuyo cognomen lleva en su final tal indudable artículo como “la” o “le” en francés, por ejemplo “*la vallée*”, “*le vallon*” y en opinión de Alfonso Irigoyen [6, pg. 86] todo esto “pourrait serieusement remettre en cause l’hypothèse selon laquelle l’article [-a] en basque serait une creation tardive” como podemos leer en [7, pg. 9] véase aquí más adelante “la non existence de cet *article* pendant l’Antiquité semble au-jour’d’hui en effet loin d’être totalement acquise, comme on le croyait il y a encore peu” [7, pg. 9].

[el propio trabajo de A. Irigoyen en cuestión es “en torno a la toponimia vasca y circunpirenaica”, Deusto 1986, que por el momento no nos es accesible, y es la única razón de haberlo citado a través del otro recién indicado].

El péndulo de nuestras conjeturas sobre el pasado del vasco [-a] habiéndose echado a un lado opuesto al romance, ahora arrastra consigo también al vas. “*bat*”, o por lo menos nos obliga a revisar este “artículo numeral” en su destino histórico como algo separado en el tiempo del artículo definido algo mucho más tardío. Con las diferencias en el tiempo y demás pudieron ser relacionadas, por supuesto, también otras entidades o categorías, con las que se relaciona, posiblemente, el término artículo entre comillas, en los dos últimos fragmentos citados.

Al mismo tiempo estas comillas nos hablan, evidentemente, no solo del carácter prerromano del sufijo [-a] en este “*ibarr-a*”, etc., del vasco actual, sino también que este sufijo existía en la LV en el periodo prerromano, posiblemente aún no como artículo sino como otra cosa, precedente, algo así como un “preartículo”, diferenciado categóricamente en mayor o menor grado del más tardío y actual artículo (tal opinión, evidentemente, aparece tras las comillas indicadas).

A esta última opinión o “sospecha” nosotros personalmente, sin embargo, no nos apresuramos a unirnos, ya que en el antiguo prerromano vas. [-a] no vemos nada, excepto el habitual (o un tanto inhabitual) artículo, aunque sea sin su correlato “numeral” o indefinido. En la antigüedad prerromana no existía el sufijo vasco [-a], en nuestra opinión, nada parecido que incluso ex-

cluyera su derivación, según R. Lafon, del pronombre demostrativo “*ar*” “aquel” (base de los casos oblicuos), véase las formaciones paralelas de “*or*” “ese” en el vizcaíno, etc. Sin embargo, hay que confesar que este camino para la aparición de formaciones correspondientes en la LV sería demasiado parecido al romance, al mismo tiempo superaría al propio mundo romance. Aquí no se puede excluir nada, se entiende, pero creer en algo parecido es sumamente costoso.

Por otro lado en la LV existía desde tiempos remotos, al parecer, un artículo del tipo [-*i*], anteriormente también típico para las lenguas kartvélicas y para los sustantivos vascos, donde en muchas ocasiones se ha fosilizado [8]. Este artículo es monovocal como [-*a*] y verlos u observarlos en la historia prerromana de la LV como dos capas (estratos) de diferentes periodos del artículo (al principio, digamos, la capa -*i*, después la capa -*a*) sería para nosotros, evidentemente, un lujo que no nos podemos permitir. Como resultado aparece la idea sobre un antiguo grupo prerrománico de artículos monovocales (sin relacionar con la categoría definido / indefinido en el último sentido del término), relacionados con aquellos pronombres demostrativos, por apenas sus vocales, porque en sus bases no es posible una derivación directa desde “*ar*” “aquel” o “*or*” “ese”, etc. (Hay que decir que independientemente de este pensamiento, de su aceptación o no aceptación, la aparición en el pasado de la LV del artículo -*i* es un elemento indudable, aunque sea un artículo de formación propia de otra categorialidad, nos habla a favor de tal carácter de la LV, confirmando que todos nosotros, comenzando desde el cognomen “*ibarra*”, vamos en la dirección adecuada. Simultáneamente, en este contexto todo se marchita más y más, se debilita la posible sugerencia de alguna influencia preindoeuropea anterior al latín).

Justo con la rareza de aquel sistema de artículo (precisamente de artículo y no del “artículo” entre comillas), la cual en el caso dado se comienza a observar a través de -*i*, -*a* en el mundo, por lo menos, de las lenguas caucásicas, independientemente de su parentesco o ausencia de parentesco entre ellas, se pueden conseguir serias confirmaciones tipológicas: en este sentido qué no puede aportar el artículo abjaso, su sistema en toda su inhabitualidad, a juzgar sobre todo por ciertos últimos trabajos realizados por los propios abjasos [9] (por desgracia, referirnos a este material tipológico aunque solo fuera para ilustrar, exigiría demasiados esfuerzos).

Aceptando nuestra última hipótesis es necesario, con todo, la precisión, considerar el artículo “*bat*” como “secundario y mucho más posterior”, relacionado en parte con el sufijo -*a*, “excluido de nuevo”, desde artículo demostrativo (y opuesto a estos demostrativos) a artículo definido (opuesto al indefinido). Una valoración tal particularmente, sobre todo al final, ya totalmente imaginable como surgida de la influencia romance o en general de la influencia indoeuropea (aunque la categoría definido / indefinido es conocida de distinta manera en tales lenguas). En el camino de la formación de un pensamiento tal podemos explicarnos de alguna forma o comprender tales fenómenos paralelos como la fosilización del artículo -*i* y por otro lado el destino del sufijo -*o* en el vizcaíno, tan paralelo al destino del artículo -*a* en la LV.

¿Se puede extraer algo de provecho para su reconstrucción de las especificidades funcionales del sufijo -*a* y sus diferencias con respecto a los corre-

latos romances? Lanzamos esta pregunta en un plano puramente retórico, no estamos, sin embargo, preparados para su investigación

EL VERBO

El tiempo futuro (de indicativo) en LV actual es analítico y solamente analítico y no puede ser formado en ningún verbo sin los auxiliares ser-haber (en adelante VA, abreviatura de verbos auxiliares): véase en el mismo inglés actual, véase las lenguas romances en la Edad Media, de donde surgieron las actuales formas sintéticas de estas lenguas, del tipo esp. “*vendré*”, antiguamente “*venir hé*”, así como las formaciones análogas francesas, etc.

Del carácter tardío del futuro vasco nos habla el hecho que la forma significativa del verbo (la parte nominal de la forma de futuro) depende del área dialectal de la LV. En un área aparece “*etorri-ko, ekarri-ko*” “de venir, de traer”, donde *-ko* es la marca del genitivo locativo, de propiedad orgánica, en otra parte del área de la LV aparece “*etorri-ren, ekarri-ren*” con el mismo significado pero con el sufijo del habitual genitivo posesivo, o como nosotros lo denominamos, el caso de la propiedad, véase al completo, es decir, con el VA: “*etorriko dá*” “vendrá”, “*ekarriko dú*” “traerá” en un área y “*etorriren dá*” “vendrá”, “*ekarriren dú*” “traerá” en el otro área.

Sobre la formación o surgimiento de este tiempo en la LV bajo la influencia extraña del romance nos habla el hecho de la ausencia en este tiempo en el vasco actual de un correlato original: anteriormente, como podemos considerar, el tiempo dado se expresaba en vasco con las formas originales del potencial, pero posteriormente con la aparición del tiempo analítico el potencial estrechó la esfera de su uso hasta una propiedad primaria y para el futuro ahora solo se emplea el tiempo analítico.

La distribución de las formas analíticas y sintéticas en el caso dado es muy sencilla, comprensible y lógica; lo analítico se relaciona con lo nuevo, de origen extraño y ocupando su nicho, lo sintético es original, antiguo, cede su nicho y se queda en sus principios. ¿Hasta qué punto tal distribución es característica para otros tiempos y modos de la LV? Esto es lo que tenemos que investigar.

Inmediatamente nos damos cuenta que en el futuro de la LV, a diferencia de cualquier otra lengua, los VA “ser/haber” de un modo inhabitualmente consecuente siguen la división de los verbos transitivos-intransitivos: sin la elección de uno de estos dos VA la formación del futuro de cualquier verbo es simplemente imposible.

Si dejamos de lado ese mismo futuro, entonces a primera vista el sistema de tiempos de la LV se presenta muy parecido al inglés o español: véase en la LV y en estas lenguas un par (por lo menos) de tiempos del tipo “continuos” correspondientes con un par de iterativos (por ejemplo el imperfecto del español) y también dos o tres tiempos perfectos, de los cuales dos por lo menos se forman analíticamente en el empleo para ello de VA (en LV otra vez los citados VA) y desde la primera mirada todo esto parece no solo sencillamente conocido, sino como si fuera hecho con moldes occidentales.

Con un análisis más atento, tal impresión resulta, sin embargo, engañosa. En primer lugar, si en el inglés o español el par de tiempos “continuos” son analíticos y secundarios (“estoy mirando”, “*I am looking*”; “estaba miran-

do”, “*I was looking*”) ante los pares sintéticos iterativos (“miro”, “*I look*”; “miraba”, “*I looked*”) en la LV al contrario, analítico es el par iterativo frente al par sintético con significado continuo.

Iterativo analítico presente	Presente continuo sintético
etortzen naiz/ekartzen dut vengo/traigo Lit. “en venir soy/en traerlo he”	nator/dakart vengo (ahora)/traigo (ahora)
Pasado	Pasado imperfecto, con significado continuo
etortzen nintzen/ekartzen nuen venía/traía Lit. “en venir era”/“en traer había”	nentorren / nekarren venía / traía (en aquel instante*)

* Como podemos apreciar la paridad VA “ser / haber” aquí es imprescindible. También llamamos la atención hacia el hecho que formaciones del tipo “he estado mirando” o “*I have been looking*” son imposibles en la LV.

A esto hay que añadir que si en inglés y español el carácter históricamente secundario de los tiempos “continuos” corresponde al significado gramatical secundario en comparación con los iterativos (véase el hecho que incluso en las lenguas europeas occidentales los primeros tiempos no son en absoluto imprescindibles, mientras que es imposible que no haya iterativos) en la LV sucede al revés: los iterativos que por su significado gramatical son primarios, históricamente son secundarios, y los, por su significado secundarios, continuos históricamente son primarios (pues los tiempos gramaticales que nos presentan los pares “*nator*”/“*dakart*” y “*nentorren*”/“*nekarren*”, por supuesto, en un momento dado constituyeron en la LV el único –históricamente el primero– par de tiempos del indicativo “presente/pretérito”).

Habiendo sucedido en la LV el proceso de analitismo de tales fundamentales significados gramaticales como el iterativo (con el establecimiento ante esto tras la síntesis de la semántica propiamente de 2º grado) debe significar, evidentemente, una recolocación fundamental y profunda, una reorganización de todo el correspondiente sistema verbal. Pero un proceso tal ni por sus medidas, ni por su extensión ni, finalmente, por el mismo periodo de la historia de la LV es imaginable como consecuencia de cierta influencia de las lenguas romances.

E incluso por la propia esencia del fenómeno: ¿qué, nos preguntamos, pudo provocar en las lenguas romances (o desde las lenguas romances) un proceso tal, cuando no existían y nunca existieron en las lenguas romances iterativos analíticos, y en el francés no existe el continuo¹ analítico, el continuo español por muchas razones (incluyendo el momento de su aparición en el español) sencillamente no se puede tener en cuenta en esta relación dada?

A la lengua georgiana y a su historia la oposición continuo/iterativo tampoco le resulta extraña: en el trabajo [10] se habla de ello con tal mención, que G. I. Machavariani en su momento caracterizó el continuo georgiano co-

¹ La construcción francesa “*être en train de...*” en primer lugar es correlato más cercano al esp. “futuro inmediato” y en segundo lugar no contiene significado gramatical de tiempo, aunque sea tiempo “menudo” del tipo “futuro” o “pasado inmediato”. Con el mismo éxito al francés o español “pasado inmediato” (je viens de commencer, acabo de empezar) se podría adjudicar, por ejemplo, el fr. “je ne fais que commencer”.

mo tiempo puntual-durativo. Y este hecho también nos habla contra la mencionada tesis de la influencia romance. Es cierto, es un hecho, más concretamente el correspondiente par de tiempos de la lengua georgiana en toda su estructura en general no refleja y no descubre todas las formaciones particulares del sistema investigado de la LV, de su pasado, en tanto en cuanto el par actual de continuos sintéticos de la LV es resultado, precisamente, del proceso de analitismo de los iterativos y derivado del (podríamos decir) “robo” analítico del significado sintético primario del par de tiempos de la LV presente/pretérito.

Uno de los medios o instigador de tal “robo” fue, suponemos, el sufijo *-te, -tze*, parte nominal de las formas iterativas analíticas, *etor-tze-n, ekar-tze-n*, lit. “en venir, en traer”. Capaz de unirse a los sustantivos también, este sufijo crea en ellos una formación nominal-iterativa, del tipo *elur-te* “nevada, tiempo de nieve” (según el diccionario de X. Kintana) del vasco “*elur*” “nieve”, véase así mismo el vasco *ur-te* “año” (L. Michelena), donde algunos investigadores ven en primer lugar vas. “*ur*” “agua” con el derivado final del término “temporada de lluvias”, pero uno de los autores de este artículo (Y. V. Zytzar) hace tiempo se inclinó por el prototipo **bur-te*, de **bur* “sol, círculo, esfera”, con el significado primario de “giro solar”. La existencia de un elemento iterativo tan claro, del diapasón verbal-nominal, como el mencionado sufijo *-te, -tze*, permitió, al parecer, enunciar los tiempos gramaticales iterativos en análisis (analíticamente) más figuradamente, más expresivamente, eclipsando así las secas comunicaciones sobre ellas, incluidas en las formas sintéticas del verbo.

Dediquemos ahora nuestra atención al perfecto de la LV y sus correlatos estructurales en las lenguas romances y germanas:

LV	Esp.	Fr.	Ingl.	Alem.
I <i>Etorri naiz</i> Lit. “venido soy”	He venido	Je suis venu	I have come	Ich bin gekommen
<i>Ekarri dut</i> Lit. “traído he”	He traído	J'ai apporté	I have brought	Ich habe gebracht
II <i>etorri nintzen</i> Lit. “venido era”	Vine	J'étais venu	I had come	Ich war gekommen
<i>Ekarri nuen</i> Lit. “traído había”	Traje	J'avais apporté	I had brought	Ich hatte gebracht

Como podemos ver, la coincidencia de estas estructuras es realmente grande, pero, en nuestra opinión, bastante engañosa, ya que en esencia esconde varios tiempos gramaticales. Esto se ve sobre todo en el segundo perfecto del vasco, ya que a diferencia de las correspondientes estructuras romance-germánicas carece de pluscuamperfecto, solo tiene el sentido de perfecto y por el significado le corresponden no la estructura española citada (el pluscuamperfecto) sino, como ya hemos mostrado, el esp. “vine, traje”, de otro modo fr. “*je vins, j'apportai*” (passé simple), ing. “*I came, brought*” (past indefinit), al. “*ich kommte, brachte*”, etc. (ciertamente estos tiempos germanos coincidirían mejor con el señalado perfecto de la LV si en alemán o inglés, al igual que en francés o español, junto a estos tiempos existiera un imperfecto propiamente).

Aunque se note muchísimo menos, pero, al parecer, no existe una coincidencia total según el significado temporal entre el primero de los perfectos de la LV y el tipo “*passé composé*” de las lenguas romance-germánicas. Este último tiempo los ingleses lo denominan, ajustadamente, “*present perfect*”, es decir, presente perfecto, como si fuera continuado, como si “*irrumpiera*” en el tiempo presente. Mismamente el primer perfecto de la LV es, evidentemente, simplemente un perfecto, digamos, no alejado del pasado.

No es menos importante, finalmente, señalar que, contando el pluscuamperfecto, en las lenguas romances (posiblemente también en las germanas) los perfectos son tres y no dos como en la LV. Por eso resulta que el segundo perfecto de la LV es simplemente perfecto, únicamente por su estructura coincide con el pluscuamperfecto romance germánico.

Parece evidente que para los vascos con su originalmente único *par* de tiempos sintéticos “*presente/pretérito*” (véase más arriba), simplemente no tenían *razón alguna* para formar tres perfectos: *aunque siguiesen el modelo romance*, es decir, no tenían *base* para ello, no había fundamento alguno para ello, para la formación de precisamente tres perfectos.

Y para la aparición de estos tres perfectos no había nada (por lo menos nada estructural) en el sistema original de dos miembros, véase:

Presente sintético original	Presente analítico (iterativo) [lugar para el antepresente analítico (primer perfecto)]
Pretérito sintético original	Pretérito analítico (iterativo imperfecto) [lugar para el antepretérito analítico (el segundo perfecto)]

Donde, como podemos observar, apenas hay lugar para dos tiempos analíticos iguales a la estructura precedente: el antepresente analítico (primer perfecto) y el antepretérito analítico (segundo perfecto) de los cuales la primera estructura, precisamente analítica, deberá ser estructuralmente analógica al “*pasado compuesto*” y la segunda ¡al pluscuamperfecto! (precisamente al pluscuamperfecto y a ningún otro), estando en el mismo tiempo es simplemente perfecto por su significado. Pero precisamente es lo que vemos en la LV como algo totalmente lógico y comprensible y excluyente de cualquier otro tercer perfecto y cualquier otra estructura diferente del segundo perfecto. De este croquis también se aprecia que uno de los dos perfectos dados de la LV, el primero precisamente es, hablando en general, redundante, en tanto en cuanto no es él, sino el segundo perfecto, aunque tenga estructura de pluscuamperfecto, el que corresponde por su significado al perfecto fundamental de cualquier lengua, incluyendo a las romances (*vine, traje*) y en tanto en cuanto en muchas lenguas del mundo es precisamente este perfecto el fundamental, el único de los tres, es decir, a su lado no hallamos ni el pluscuamperfecto ni el pasado compuesto (“*present perfect*”).

En el momento actual este (primer) perfecto redundante de la LV por su significado y función no se diferencia nada del pasado compuesto del español, es decir, del tiempo antepresente como si “*encallara*” en el presente. Sin embargo tal estatus de este perfecto en la LV actual es, posiblemente, el resultado de una influencia tardía de las lenguas romances en que había simplemente un perfecto no tan alejado, digamos, del pasado y para la formación del lugar “*libre*” en el sistema.

De lo expresado vemos, mismamente, que los dos perfectos de la LV son engendros de realías más que nada del sistema original de la LV y no de las lenguas romances.

Sea como fuere, si los iterativos analíticos “quitaron” al par de tiempos genuinos sintéticos (presente/perfecto) de la LV el significado temporal iterativo con todas sus perspectivas, entonces el par analítico de perfectos “cogió” de ese mismo par genuino el significado temporal “puntual-perfecto”. Qué podría quedar en el sintético en ese mismo par original, sino el significado secundario temporal “puntual-durativo”, es decir, el lote de continuos, detalles semánticos apenas percibidos de pasado preanalítico, conservado desde el gran “robo” analítico.

Pasamos ahora a estudiar algo tan excepcionalmente importante para todo el problema de las particularidades del analitismo vasco como el par de VA “ser / haber”. Anteriormente ya hemos dedicado nuestra atención –en más de una ocasión– a tal pareja en paradigmas de caracteres variados². Tal pareja la vemos (aunque sea a través de nuestros ejemplos) en los perfectos del fr. y del al., pero solo en los perfectos, de ningún modo en otros caracteres –a diferencia de la LV, en la cual esta pareja es conocida también en presente e imperfecto de indicativo, sin hablar de los derivados posteriores del presente, las formaciones futuras, de las que ya hemos hablado, y también otras voces (imperativo, potencial, etc.)–.

En cierta medida se pueden entender las diferencias entre la LV y las lenguas romance-germánicas, al menos en parte, en tanto en cuanto la pareja de VA apenas es posible en los caracteres analíticos y los caracteres iterativos de las lenguas romance germánicas, a diferencia de la LV, no son para nada analíticos. Sin embargo, el analitismo todavía no nos ofrece la clave para todo el problema dado, especialmente para la cuestión de la antigüedad de esta pareja en la LV.

Pues es suficiente decir que, confesando la genuinidad en la LV de los iterativos analíticos (presente e imperfecto) debemos también confesar a la vez la genuinidad de esta pareja de VA. Pero de todo esto, a su vez, es muchísimo lo que se deriva. En parte de esto puede derivar que de todos modos los dos perfectos del vasco en su pareja de VA y su simetría es el fruto más orgánico de la LV, de su sistema de caracteres, de más de lo que se podría pensar (punto en el que sentimos la mayor de las dudas).

Por otra parte, independientemente de cualquier consecuencia, en provecho del par genuino de VA en esos caracteres, es decir, el presente y el imperfecto de la LV nos habla toda una serie de otras circunstancias absolutamente serias, y antes de nada su limitación en el fr. y al. de esta pareja no solo en los perfectos, sino en la esfera de los mismos perfectos en el número y carácter de los verbos que usan o exigen el VA “ser”. En francés tal limitación, posiblemente, se redime un tanto por los verbos reflexivos, porque son muy numerosos y al mismo tiempo exigen categóricamente en cualquier caso el auxiliar “ser”. Pero, en primer lugar, estos verbos actúan como la diosa Jana, con dos caras, más concretamente con una de las dos caras, en tanto en cuanto

² Siguiendo a [11] llamaremos carácter a cada sección independiente de cualquier sistema modal-temporal, ya sea perfecto o presente de indicativo o imperativo.

con su forma “no reflexiva” piden otro VA. El núcleo de los restantes verbos que exigen el VA “ser” en francés, como es sabido, es insignificante y de acuerdo con [12] –si con toda la autoridad de la editorial dada no contiene errores en el punto señalado– su número no se acerca a doce, sino que son solo cinco verbos.

En la LV el número de verbos que exigen el auxiliar “ser” por desgracia (y hasta donde nosotros sabemos) a la fecha de hoy no han sido enumerados, pero este mismo hecho nos habla de la dificultad de tal enumeración, dificultad no solo de cantidad. En cualquier circunstancia tales verbos en la LV son muchísimos más que en fr. o al.

A juzgar por este hecho, la pareja de VA en alemán o francés por su tamaño y a diferencia del vasco aparece más bien como algo casual, si no residual, como una pequeña loma comparada con toda una montaña. Más adelante veremos cuan alta es, realmente, esta montaña, hasta qué punto se verifica tal impresión con el recuento en especial del material “intravasco”.

Si los verbos del fr. y al. que exigen el VA “ser” no son, en su mayor o menor grado, residuo de algún sustrato atlántico o noreuropeo, entonces pueden ser totalmente fruto natural de la distinción (especialmente importante para el perfecto) entre los funcionamientos transitivos e intransitivos: “*haber cogido*, *contado*, etc., pero *ser venido*, *levantado*, *lavado*, etc.”, donde vemos opuestos no solo la pareja de VA “ser/haber” sino también el participio o la parte nominal de la forma analítica.

A continuación aquí empieza a trabajar el poderoso factor de la analogía gramatical, el cual nivela desde el inicio la parte del participio a favor de, se entiende, el tipo cuantitativamente dominante “haber *cogido*” pero no “ser *venido*” y después parte de los VA a favor del tipo dominante “tener” con su conjugación. He aquí por qué en la actualidad el esp. por ejemplo en todos los *perfectos compuestos* tiene participios del tipo *cogido* y VA del tipo “haber”: “he venido, has venido”, etc., y nunca “soy viniente, eres viniente” como podríamos esperar, aunque en ocasiones alguna forma parecida a este “soy viniente” o el intermedio “soy venido” existió en cierta medida en esp.; y en inglés el tipo “I have come, he has come” precisamente con “have” en lugar del verbo “ser” (frente al alemán “sein” en la conjugación análoga) es, por supuesto, resultado de una unificación secundaria por analogía.

Una unificación tal no se ha dado en la LV y la oposición de los verbos transitivos/intransitivos no es menos fuerte en esta lengua que en el esp., rus. o incluso el al. o fr. Además a diferencia de todas estas lenguas en la LV se apoya no en el empleo del verbo significativo con complemento directo o sin él (incluso en el propio vasco la cantidad de verbos intransitivos o su número no es mayor que en cualquier otro) sino antes que nada precisamente en el empleo habitual del citado verbo significativo con “ser” o con “haber”.

Si en fr. o al. la pareja “ser/haber” es para la transitividad/intransitividad particularmente secundaria, en la LV para esta misma oposición es principalmente importante. Y, evidentemente, esta misma pareja dada está relacionada en la LV con la oposición primaria transitivo/intransitivo.

Ciertas generalizaciones, en las cuales vamos a entrar, se refieren a la misma parte del verbo. Como ya podemos observar desde todo lo precedente, todo el campo del verbo analítico de la LV se diferencia profundamente del correspondiente campo de las lenguas romances.

El caso es que la primera de ellas, es decir, el campo del verbo analítico vasco y su división principal “transitividad/intransitividad” se fundamenta completamente en la oposición de los VA “ser/haber” con la enorme diversidad de sus conjugaciones (con sus formas inabarcables por su cantidad y profundidad histórica): *Todo este campo de la LV está marcado por esta oposición y atravesado por estas conjugaciones.* (Lo que no sucede, por supuesto, en los verbos romances, donde no sólo el mismo campo de análisis es mucho más estrecho por el número de caracteres, etc., sino por el apenas significativo grado en que se utiliza el par “ser/haber”, recurriendo en su lugar a la sintaxis). La particularidad de la LV aquí es fundamental, con todo lo emanante para el pensamiento sobre cualquier influencia.

Desde esto, si no procede hablar del volumen de la conjugación de los VA romances, entonces las mostradas inaccesibilidad y profundidad de la conjugación “ser/haber” de la LV, siendo la esencia de la citada marca, no dejando ser descritas y capaces de expresar cualquier fantasía. Pues el conjunto de formas, aunque sea solo de VA “ser” de la LV y aunque sea solo en una variante (estandarizada) de la lengua reúne unos cuantos cientos de unidades, y el correspondiente conjunto del verbo “haber”, unos cuantos miles. Conjuntos de tal cantidad de elementos no pueden surgir y desarrollarse en un periodo tan tardío y tan corto de la LV como es el romance³.

En lo referente a la profundidad histórica –y esto es aún más importante, posiblemente lo principal– es indudable que *muchos milenios llevan al lingüista hasta los orígenes de toda la conjugación vasca*, en parte a los orígenes del pronominal⁴, véase [13-14]. Como ya ha sido demostrado en [13-14], para la formación de los citados conjuntos tuvieron que necesitarse *milenios enteros* (repetimos), y no, claro está, unos pocos siglos del periodo romance.

Esto, sin embargo, no son todas las conclusiones que podemos hacer de la existencia en la LV del sistema verbal analítico que hemos perfilado más arriba. El caso es que este sistema tan consecuente en su técnica y tan poderoso, tan precisamente marcado, sistema dicotónico, es decir, desarrollado, separado en dos partes contrapuestas o polos (“ser” con intransitivos, “haber” con los verbos transitivos) (sistema desarrollado incuestionablemente lejos de anteaer, tal como nos muestran su propio carácter consecuente y su pode-

³ Este mismo poderoso, por su cantidad, conjunto se relaciona en parte con que de entre todos los más antiguos verbos de la LV los verbos “ser/haber” no solo han conservado todo su conjunto, su conjugación sintética, no solamente en lo más completo, sino en una *única forma completa* (la conservaron en calidad de VA): el verbo analítico de la LV de alguna forma “cuelga” del gancho su sinto-conjugación (R. Lafon), pues sin ese “gancho” la LV se quedaría prácticamente sin conjugación.

⁴ Pongamos por ejemplo las siguientes formas del verbo esencial-relacional “ser”: “*da*” “él es”, que se correlaciona con el prefijo “*da-*” de tales formas sintéticas como “*da-bil*” “él anda”, “*da-kar*” “él lo trae”, lit. “él-traer-(objeto)”, de donde reconstruimos el pronombre **da* “él” con vocal [a]; “*di-ra*” “ellos son”, de donde recibimos el pronombre **di* “él” ya con otra vocal y el pluralizante *-ra*, conformado como sufijo *-ra* en la forma “*ga-ra*” “nosotros somos”, “*za-ra*” “vosotros sois” y también el prefijo *-ra-* en lugar del conocido causativo y en ciertos nombres como *ero* “loco”, el cual L. Michelena (en una de sus cartas a Y. V. Zytzar) relacionaba con el verbo “*j-o*” “golpear”, a través de la forma “*e-ra-o*” “golpeado” (lit., como suponemos, “muchas veces golpeado”), véase al. “*erschlagen*” “matar”, lit. “golpear mucho, muy fuerte”, etc.; “*be-di*” “sea” (por ejemplo en la conocida oración “Pater Noster”: “*Bedeinkatua izan bedi zure izena*”), donde la primera parte se compone de “*be*” en las formas sintéticas “*be-bil*” “ande”, “*be-kar*” “traiga”, de donde deducimos el pronombre **be* “él”, ya con una tercera vocal, sin mencionar a la otra consonante; véase así mismo vasco “*be-ra*” “él mismo”, etc., etc.

río) tal sistema desde muy antiguo debía parir y tener hoy en día un producto indefinido de la mutua relación de sus partes contrapuestas, de su dicotomía.

¿Qué producto? Evidentemente el resultado de la transitivación con ayuda del verbo “haber” de aquellos conocidos verbos que habitualmente aparecen con el verbo “ser” y viceversa: la intransitivación con la ayuda del verbo “ser” de aquellos conocidos verbos que habitualmente se emplean con el verbo “haber” y son, consecuentemente, transitivos. ¿Qué puede surgir de todo esto gramatical y semánticamente? En el primer caso (transitivación) algo, digamos, que fuerza y obliga a ensanchar la semántica en lo que afecta al objeto directo. En el segundo caso (la intransitivación) al contrario, el cierre de la acción del sujeto, o dicho de otro modo, su pasivización, estrechamiento de su semántica, desarrollo de la reflexión.

Ya en el material francés podemos juzgar esto con hechos concretos, aunque sea extremadamente raro por fuerza de su engendro de apenas un puñado de verbos con “ser”, opuestos al resto de verbos. Un ejemplo de transitivación nos lo da el conocido verbo “*sortir*” “salir”, habitualmente se emplea con el verbo “*être*” “ser” y es, por supuesto, intransitivo. Cuando se conjuga con el verbo “haber” este mismo verbo recibe el significado de “sacar” (y en este uso transitivo no liquida su intransitividad primaria). Un ejemplo de intransitivación nos lo da el verbo francés “*perdre*” “perder”: cuando se usa con el sujeto reflexivo toma el significado de “fallecer, morir”, véase fr. “*je suis perdu*” “estoy muerto”.

Parecido al fr. “*sortir*” es el alemán “*fahren*” “ir”, que también puede ser transitivo con el añadido recibido y el significado de “llevar, aparcar” (el coche al garaje); véase el inglés “*to run a car*” “conducir el coche”, lit. “correr el coche”.

Como podríamos esperar, el sistema verbal de la LV por la fuerza de sus propiedades definidas más arriba no solo genera tal tipo de transitividad/intransitividad (sin perder por ello el estatus propio al cual se someten los verbos) sino que llega en esto mucho más lejos que cualquier otra lengua europea occidental [ciertamente con la pérdida del estatus verbal transitivo/intransitivo y con una gran limpieza de las oposiciones correspondientes, es decir, principalmente ausentes en la LV, esos mismos fenómenos de transitividad/intransitividad se desarrollan más en inglés, pero esto es sobre una base totalmente diferente, base de un régimen de total analitismo, que por lo predominante en la sintaxis y los términos auxiliares nos acerca el inglés al chino]. Aún más, el tema hace mucho que llegó en la LV hasta el desarrollo y florecimiento, a consecuencia de uno de esos fenómenos, de una voz particular (con valor impersonal según L. Michelena) generada por la intransitividad y en ocasiones denominada pasiva de la LV o ergativo-pasiva⁵.

De la mencionada descripción de L. Michelena, hecha en una de sus cartas a Y. V. Zytsar y reflejada en forma impresa antes en [16], el lector puede apreciar hasta qué punto, realmente, son amplios, se puede afirmar, los cita-

⁵ El auténtico pasivo podemos considerar, se entiende, solo al construido con el agente, inverso del activo, que en la LV, como en muchas lenguas ergativas, no existe y no es posible. Por ello no ha lugar hablar de un auténtico pasivo en la LV, a pesar de las emociones de J. Rubeski [15]. Para el análisis y definición de la esencia de tal denominado pasivo de la LV, véase [16-17].

dos fenómenos, voces de la LV representadas en toda su extensión, que surgen de uno de ellos. Citamos:

“En principio todo verbo transitivo vasco puede ser empleado (por medio del auxiliar “ser”) como intransitivo con valor impersonal y muy a menudo se emplea realmente así: “*konpondu*” “reparar”; “*haiek zapatak konpontzen dituzte*” “ellos reparan zapatos” > “*hemen zapatak konpontzen dira*” “aquí se reparan zapatos”. Y existe también una práctica del carácter contrario, al modo de lo que pasa con el verbo fr. “sortir”: “*isildu*” “callar”, “*isildu naiz*” “he callado” > “*isildu det*” “lo he callado”, en el sentido de “lo he hecho callar”.

Añadamos a esto que la aparición de la intransitividad reflejada aquí en el ejemplo “*zapatak konpontzen dira*” es hasta tal punto corriente hoy en día en la LV como, digamos, la construcción pasiva en tales lenguas como el ruso o el español: ante nosotros, realmente, solo hay una de las voces de la LV, y si la consideramos secundaria después de la matriz, no es por su empleo menor o por su volumen o extensión, sino por su derivación.

Para que en cualquier lengua el hecho llegue hasta una frecuencia tal y una voz tal, es imprescindible mucho tiempo, no solo para la configuración en esta lengua de la situación dada, sino también, digamos, para el funcionamiento preliminar del sistema dicotómico original o engendrador. Pero, como es sabido, ya en las glosas emilianas se reflejan por escrito formas analíticas del verbo “haber” de la LV (“*guez ajutu ez dugu, icioki dugu*”) pareja del verbo “ser” y aquí sin ninguna duda tratamos con el periodo del florecimiento (y no de la generación) del analitismo vasco, el cual ya en el siglo XVI, como podemos apreciar por [1], domina de forma abrumadora a la síntesis, aunque algo menos que hoy en día.

Pero desde el fin del Imperio Romano (cuando los pueblos romances todavía hablaban en latín y aún no se podía hablar de ningún serio analitismo del verbo romance) las glosas emilianas se separan apenas cinco siglos. Por lo tanto, ¿qué procesos y sucesos debemos hacer caber en estos cinco siglos para seguir manteniendo el mérito de toda esa teoría del origen romance del analitismo vasco? Veamos cuáles:

1. Desarrollo del analitismo en el mismo verbo romance, aunque sea solo en su perfecto.
2. Realización de su influencia en la LV a través de los vascos bilingües.
3. Configuración del sistema dicotómico del verbo analítico de la LV.
4. Periodo preliminar de funcionamiento y asentamiento de este sistema dado.
5. Configuración en su base del mecanismo de interacción entre el subsistema “ser” y el subsistema “haber” y configuración de la voz “impersonal” (siguiendo la terminología de L. Michelena) del verbo vasco.

¿No es demasiado todo esto para cinco o seis siglos? Y aún es necesario explicar cómo en estos siglos se pudieron conservar miles de paradigmas de la conjugación de los verbos “ser / haber” de la LV, los cuales tienen un carácter completo, una plenitud única, que (evidentemente desde tiempos inmemoriales) se empleaban como auxiliares en el sistema del análisis.

Finalmente existe otra circunstancia importantísima, la cual no podemos olvidar en esta relación: el problema del origen del dialecto vizcaíno. Es ge-

neralmente conocido que entre los demás DV (dialectos vascos) el vizcaíno conforma algo aparte, algo separado, opuesto *a todos los demás DV*, aunque permanezca algo más cercano a su vecino guipuzcoano con menor cercanía a los más alejados. Esto crea una correspondencia definida con la geografía de las tribus antiguas vascas de la España prerromana. ¿Pero es originario el vizcaíno de la parte extrema occidental precisamente de estas tribus, de su lengua o de su dialecto? ¿Aparece como herencia sobre todo de la España prerromana? En este punto la opinión de los mejores científicos hace mucho que difiere, puesto que todo esto fue en relación con la siguiente (y más concreta) cuestión: ¿fue ocupado el territorio actual del dialecto vizcaíno por los vascos de Navarra en un periodo definido post-latino? (respuesta afirmativa: A. Schulten, M. Gómez-Moreno, R. Menéndez-Pidal, C. Sánchez Albornoz), de donde se saca la conclusión que el dialecto vizcaíno no puede ser continuación de algo vasco-prerromano; o tal invasión no existió (J. Caro Baroja), de donde se deduce que, al revés, el dialecto vizcaíno es continuación directa de alguna variante de la LV prerromana. En ambos casos la argumentación es fundamentalmente *histórica* (véase el resumen y la bibliografía fundamental en [18, pg. 74]).

En consecuencia la opinión de otros científicos es tan diametralmente opuesta que, hasta donde sabemos, sin gran argumentación complementaria, con una excepción, la del artículo [19] del no menos autoridad en la materia, el lingüista español y europeo occidental A. Tovar, apoyándose ya en el caso señalado sobre la base de hechos *lingüísticos*, en las particularidades del mismo dialecto vizcaíno, en su lugar entre los demás DV. La conclusión fundamental de A. Tovar, de acuerdo con la aproximación de J. Caro Baroja y con la más antigua geografía de las tribus españolas, fue la siguiente: que el dialecto vizcaíno es predominantemente la continuación directa de la propia variante prelatina, prerromana de la LV. Por eso, según Tovar, si alguna vez hubo una invasión de vascones en Vizcaya fue débil, no pudo aislar tanto el habla vizcaína de los otros DV simplemente por la fuerza de su situación en el borde occidental del área de la LV.

Nosotros personalmente nos unimos a A. Tovar, especialmente en lo referente al verbo, el cual en vizcaíno está tan alejado incluso de su vecino guipuzcoano que es difícil no reconocer en el primero de ellos, en su pasado prerromano una variante separada del habla vasca. Véase, en lo referente al verbo vasco, comenzando desde el vizcaíno, el trabajo especial [20] de tan sobresaliente vascólogo como P. de Irizar. Lo más importante aquí para nosotros se fundamenta en que las principales diferencias del verbo vizcaíno de los verbos de otros DV comienzan, como se puede apreciar en [20] *precisamente en el paradigma "ser/haber"*. Y esto quiere decir lo siguiente:

Si en cuanto ya en dos variantes de la LV de la época prerromana (vizcaína y vascona) los paradigmas de esta pareja de verbos, dirigiendo todo el campo analítico, estaban muy separados, entonces ¿podemos deducir que el surgimiento de dicho campo no es la época prerromana sino en la más tardía época romance? Es evidente que no. (Y esto a pesar que la influencia de Roma sobre los vizcaínos, a juzgar por los términos de la semana, fue, posiblemente, más grande que sobre los vascones).

Entre otras cosas fundamentales, de todo lo dicho más arriba se impone, mismamente, la siguiente aterradora conclusión, que, aunque a su manera

(comenzando desde “ser/haber”) el analitismo de la LV, tan parecido al analitismo de las lenguas romances y germanas (sobre todo en el campo de perfectos y futuros) surgió en la LV mucho antes que en las propias lenguas romances y germánicas.

Surgiendo lógicamente de todo lo anterior, esta conclusión es, sin embargo, arriesgada y sobre todo inesperada y nosotros personalmente no estamos preparados para su defensa. Remarquemos, no obstante, que en el campo de estas lenguas de Europa Occidental, que conforman, como ya hemos dicho más arriba, su “unión lingüístico-analítica” (con el inglés a la cabeza e incluyendo el búlgaro), nos esperan todavía muchas sorpresas, nos esperan hechos terriblemente inesperados *de esa Europa Occidental*, donde todavía permanece viva la, única en su forma, LV.

SUPLEMENTO

Vas. “*sar-tu*” “entrar”, tal como nos parece, su parte básica está relacionada etimológicamente con el vas. “*e-ser-i*” “sentado” < **e-sar-i* “asentar, poner; meter, clavar”, y también con el vas. “*y-arr-i, j-arr-i*” “meter, clavar” < **e-rarr-i* id. < **e-sar-i* id. (véase el conocido ejemplo de rotacismo en posición intervocal “*oro* < *oso*” “todo, completo” con la siguiente diferencia con respecto a nuestro caso, que la primera vibrante cayó aquí por causa de la existencia de la siguiente, la segunda vibrante, que por eso mismo se reforzó).

Vas. “*sar-tu*” “entrar es el significado intransitivo, el transitivo es “*metr*” y aquí tiene su correlato en la forma sobre todo vas. “*sar-de*” “horca, horquilla”, donde el sufijo *-de* es marca multiplicadora, véase el ruso “*vily*” “horca” en plural, y la parte “*sar*” es la que precisamente porta el significado, véase en este mismo sentido geo. “*sar-i*” “estaca, palo afilado”, que por su significado corresponde no al ejemplo recién aportado “horca” sino a vas. “*sari*” con su significado más abstracto “imposición, introducción” (de dinero, etc.).

Ahora vamos a analizar (y comentar) un poco más profundamente estas etimologías.

Es del todo evidente que las formas del tipo “*eseri*” tenían el estatus primario transitivo y el significado “meter, clavar, sentar, asentar” era también primario. Solo posteriormente a la intransitivación y la voz impersonal, es decir, el uso secundario con el verbo “ser”, se introdujo aquí el significado de “sentado”: vas. “*eseri, eserita naiz*” “estoy sentado”, lit. significa “estoy clavado, metido”.

Sin embargo hay que sugerir que con la forma “*sartu*” “entrar” en un momento dado sucedió otro tanto, es decir, que “*sartu*” inicialmente significaba no “entrar”, sino “clavar, meter” y que solamente de un modo secundario, a través del empleo del verbo “ser” (voz impersonal), esta forma “*sartu*” tomó su actual significado permanente “entrar” y su intransitividad.

El uso intransitivo en tal caso debía ser, sin embargo, tan largo que no nos dejó nada al lado de vas. “*sartu*” “entrar”, ningún sinónimo, ningún resto, a pesar del significado tan importante (responsabilidad comunicativa) del elemento dado: este sinónimo por su forma, puede ser, los participios “*e...-i*” o bien “*e...-n*” quedarían hace mucho totalmente eliminados del verbo “*sartu*”, al igual que la propia conjugación sintética debió ser eliminada en un fortísimo grado por la analítica.

Todo esto refuerza no solo una “inversa de analogía” como fr. “*sortir*” “sacar” < “*sortir*” “salir” con el mismo importantísimo significado comunicativo, sino también por la existencia en la misma LV del verbo analítico claramente tardío y secundario “*atera*” “sacar / salir” < **ate-ra*, lit. “a la puerta”, y también su doble “*irten*” con una composición formal “*i-rte-n*” (< **e-rte-n*) que nos habla de su pasado sintético.

La didáctica de la etimología aportada más arriba, no obstante, no se agota con esto. Una vez más dedicamos nuestra atención, realmente, a la forma “*sartu*”. Hemos explicado que es secundaria del tipo “*e-...-n*” y relacionada en la conjugación analítica con el verbo “ser”, con su paradigma. Pero hemos explicado también que perteneció, probablemente, alguna vez anteriormente al grupo semántico primario “meter”, fundamentalmente relacionado con la forma “*eseri*” y con el tipo “*e-...-i*”. Por otra parte sabemos que, simplemente de modo formal, vas. “*sar-tu*” se relaciona con tales formas (sean sustantivos) como los mostrados vas. “*sar-de*” “horca”, vas. “*sar-i*” “introducción” así como geo. “*sar-i*” “estaca”, lit. “algo introducido”, y todo esto son *unidades de una increíble antigüedad*, aunque les falte el prefijo *e-* (existente apenas en participios del tipo “*eseri*”) (Para el sufijo *-i* en la composición “*sar-i*”, véase el participio arcaico, al parecer de origen nominal “*has-i*” “empezado”, “*haz-i*” “crecido”, etc.).

Por su parte todo esto nos hace dudar fuertemente del carácter tardío del sufijo *-tu*, partícipe de la composición vas. “*sar-tu*”: incluso este sufijo, en cualquier caso, o bien vino a ocupar el lugar del sufijo *-i*, o bien no es menos antiguo que este sufijo *-i* y otros elementos sintéticos, es decir, es original a pesar del carácter secundario de la conjugación analítica, en la cual solo pueden ser utilizados participios con el sufijo *-tu*.

Como es conocido, en referencia al sufijo *-tul-du* ya desde tiempos de H. Schuchardt se reafirmó y existe tal opinión, que no solo sino únicamente es producto de la comparación con respecto a los otros participios y también está relacionado con la conjugación analítica pero tiene origen latino: es un tipo de participio formado con ayuda de un sufijo productivo de origen latino *-tul-du* (“*har-tu*” “coger, cogido”, “*gal-du*” “perder, perdido”). En el actual vasco añadiendo el sufijo *-tu* a cualquier forma nominal se convierte esta forma en participio y al mismo tiempo en verbo, en tanto en cuanto la conjugación es analítica [21, pg. 211].

Sin negar la presencia del supino latino en la mayor parte de los participios vascos, especialmente los de origen latino, V. Sarkisian no hace mucho, sin embargo, propuso la cuestión de un sufijo prelatino tal del mismo sonido y significado que *-tu*, el cual vemos nosotros en el compuesto “*sartu*”⁶ y en muchos participios antiguos de la LV, incluyendo precisamente “*har-tu*” “coger” (lo relacionamos con **hal* “mano”), “*gal-du*” “perder” (véase vas. “*kaltē*” “perjuicio, daño, pérdida”), “*sor-tu*” “crearse, nacer” (intransitivo), “*piz-tu*” “prender” que es especialmente interesante y tiene perspectivas en rela-

⁶ Al mismo tiempo V. Sarkisian habla del drama personal o tragedia de L. Michelena, como un científico condicionado por la influencia del mundo indoeuropeo y la lingüística indoeuropea. Entre otras cosas el drama personal de Luis tenía otras raíces: estaba obligado a echar los fundamentos de la Vascológia, a trabajar en la excavadora, en la tierra, mientras que su talante lo llamaba a las alturas del comparativismo.

ción no solo con muchos significantes del fuego y la luz, sino también con la vida, como vas. “*biz-i*” “vivo”.

Incluso si el sufijo *-tu* tuviera únicamente un origen latino, esto no significa que la conjugación analítica sea de origen romance, ya que, aunque los participios de este sufijo pertenecen a la conjugación analítica, han sido creados para ella y le sirven solo a ella, pero aquí no hay dependencia inversa: no hay base alguna para pensar que la conjugación analítica surgió y se desarrolló con la aparición y por razón de la aparición de los participios con *-tu*. Pues en ciertas etapas de su conformación la conjugación analítica pudo usar estas formas de participio que hoy en día relacionamos con la síntesis verbal y las que, evidentemente, se separaron de la conjugación analítica a causa de la acumulación (paralela) de participios con *-tu*: como algo más probable para las largas etapas del análisis inicial puede ser mostrado el tipo “*hasi*” “comenzado”, “*sari*” “introducido”, etc., y, digamos, el tipo “*jo*” “golpear”, “*eho*” “moler” (en la enumeración de tipos [21] falta este primer ejemplo).

Pues el vasto corpus de participios vascos con *-tu* se sedimentó, como sospechamos, a lo largo de muchos siglos, más de lo que hoy en día es aceptable pensar. Y junto con esta sedimentación continuaron hasta tiempos muy tardíos existiendo y apareciendo de vez en cuando participios de otros tipos, incluso del tipo “*e...-i*” (creados según los modelos antiguos, en periodos más tardíos pudieron unirse a la conjugación analítica, pero ya no por ausencia de participios con *-tu*, sino por el deterioro de la conjugación sintética). (Uno de tales últimos participios fue, posiblemente, “*e-ros-i*” “comprar” < **e-sos-i*, donde “*sos*” “dinero” es de origen francés [22], véase junto a él el germanismo “*sal-du*” “vender”).

Incluso el “acabado” de todo el círculo de caracteres del campo analítico fue, podemos sugerir, interminablemente extendido en el tiempo: en principio porque, con las mismas razones que en las lenguas romances (mucho más tarde) (véase más arriba), aparecieron, posiblemente, los perfectos de la LV, después los iterativos de indicativo, el imperativo, etc., y solo en último lugar los tiempos futuros de indicativo. Pero si esto surgió en último momento ya según el modelo romance, todo esto sucedió sobre el fundamento de unos muy lejanos para la analítica “ser/haber”, que crearon en tiempos inmemoriales el núcleo antiguo y original del campo analítico.

Más arriba ya hemos mencionado el término “*ero*” “loco”, véase así mismo “*erho*” “asesinado”, lit. (etimológicamente) “golpeado muchas veces”, derivado de “*jo*” < **e-o* “golpear” > **e-ra-o* con el infijo *-ra-* multiplicador, no de significado causativo. El mismo infijo lo podemos observar en vas. “*e-ra-untz-i*” “desvestirse, desvestido” derivado desde “*j-auntz-i*” “vestirse, vestido” < **e-auntz-i* ídem, suponiendo que la forma “*e-ra-untz-i*” significa etimológicamente, gracias al prefijo *-ra-*, “vestirse muchas veces”, puesto que el sentido causativo aquí no casa: “obligar a vestir” no puede nunca ser “desvestir”.

Pero en la base del mismo “*jauntzi*”, es decir, en su parte *-auntz-* podemos apreciar el étimo “*ahuntz*” “cabra” desde * “piel de cabra” como el vestido primario. En [23] (véase también [24]) se demuestra que por ejemplo el ruso *kozha* [*kozá*] “pellejo, piel” precisamente deriva de rus. [*kozá*] “cabra”, donde la generalización del significado fue, evidentemente, condicionada por ese empleo práctico primario de la piel de la cabra. La posible objeción que en el campo de la LV todo esto nos llevaría directamente al paleolítico, no po-

demos aceptarla, puesto que tales observaciones en el campo de la LV se podrían hacer muchísimas: tantas que dejas de percibirlas.

De la piel de la cabra entre los vascos, como en otros muchos lugares se hacían y se hacen odres impermeables, de amplio uso, en parte para navegar, para atravesar el río, etc., [23]. En relación con esto volvemos otra vez al vas. “*untz-i, ontz-i*” “barca, recipiente”, primariamente es posible que también “cabra”, “piel de cabra”, el cual es especialmente interesante porque aparece con el sufijo *-i*, que falta en el término “*a-huntz*” “cabra”, pero no falta la vocal *a-* de este último término.

En el tiempo en que se vestía la piel de cabra y se usaba el prefijo *-ra-* hubo ya, posiblemente, ciertas diferencias en el empleo verbal y sintáctico de los prefijos “*jauntzi, erauntzi*”: pues si el primero no exige nada más que el sujeto (en nuestro término actual), el segundo necesita un segundo actante, su número de actantes no puede reducirse a uno solo. Y en relación con esto queremos echar otra mirada, volver al vas. “*e-ra-o*” “golpear mucho, matar” junto al vas. “*hil, hildu*” “morir” y también “matar” (“apagar” el fuego).

En el tiempo presente este “*hil*” pertenece al número de aquellos pocos participios que no solo se emplean con “ser” y con “haber” (en el primer caso con el sentido de “morir”, en el segundo con el sentido de “matar”) sino a aquellos en que es difícil presuponer su significado inicial y estatus. De todos modos nos parece que lo primario aquí es “morir, muerto”, es decir, el empleo con el verbo “ser” (como, posiblemente, la ausencia del término dado en el significado dado antes del mismo nacimiento de la analítica vasca). Entonces el significado “matar” “*hil, hildu*” lo debió recibir más tarde –gracias al verbo “haber”– ya en una indudable conjugación analítica.

¿Y el “matar” “*e-ro-a*”? ¿Cómo debía regirse en la oración y participar en los modelos de conjugación cuando aún “*hil, hildu*” “matar” estaba en correlación con “*hil, hildu*” “morir, muerto” con el verbo “ser”? ¿Qué relación, dicho de otro modo, se puede suponer y con qué tipo de conjugación para los verbos antiguos con el sufijo *-ra-* multiplicador-causativo? Esta segunda cuestión merece todo un artículo, que todavía no estamos preparados para examinar.

Finalmente, si admitimos que el extraño participio “*jo*” “golpeado” tuvo alguna vez no solo esta forma **e-o* como original sino paralelamente también **e-io*, entonces según el modelo **erao* > *ero, erho* podríamos imaginar el surgimiento de tales formas de la LV como “*eri*” “enfermo, enfermedad”, “*eri(tu)*” “enfermedad, mal, enfermado”, “*eri*” “débil” < **e-ra-io* “golpeado muchas veces” (véase el alemán “*erkranken*” “enfermar” con idéntico prefijo indicativo que al. “*erschlagen*” “matar”, lit. “golpear mucho”) y también vas. “*herio*” “muerte, muerto”, lit. “golpeado”, donde se aprecia que se conserva la penúltima y la última vocal de la variante completa de la base genuina **io*, véase también vas. “*heriotza*” “muerte”, donde vemos una formación nominal desde un participio, desde “*herio*” “muerto”, con ayuda del sufijo *-tza*: véase para este modelo de formación de términos vizc. “*emon*” “dar, dado” > “*emontza*” “pago, restitución, vuelta”.

El caso de “*herio-tza*”, donde el significado nominal abstracto “muerte” se corresponde con la forma del nombre sufijalmente sustantivada, la LV como si se hubiera dado cuenta, como si se arrepintiera de que refleja los significados sustantivos abstractos “enfermedad” y “muerte” directamente a tra-

vés de los correspondientes participios “*eri*” y “*berio*” por medio de la simple derivación interna, lo que, realmente, no es muy habitual⁷.

Nos permitimos para terminar parafrasear un más que conocido comienzo (ahora ya incluso escandaloso) y decir:

“Un fantasma recorre las lenguas de Europa Occidental, el fantasma del analitismo”. Y al parecer comenzó su recorrido desde el más antiguo centro de este subcontinente, desde el Golfo de Bizkaia.

BIBLIOGRAFÍA

1. LAFON R., *Le système du verbe basque au XVI siècle*, Bordeaux, 1943.
2. LAFON R., *Sistema baskского глагола*, Tbilisi, 1984, 264 p. (res. Sh. V. Dzidziguri, prefacio de Y. V. Zytzar; Colección).
3. ZYTSAR Y. VL., “Los numerales del vascuence”, *Iker*, 2, Bilbao, 1985.
4. BOCHORISHVILI I., “El numeral vasco “hamaika” 11”, *FLV*, 61, 1992.
5. ZYTSAR Y., “Sobre el nº Hamaika 11”, *FLV*, ibíd., pp. 401-403.
6. IRIGOYEN A., *En torno a la toponimia vasca y circumpirenaica*, Deusto, 1986.
7. IGLESIAS H., “L’inscription ibérique de San Miguel de Liria et le basco-ibérisme en general”, *FLV*, 83 (2000), pp. 7-28.
8. BRAUN J., “The gramatical category of article in Kartvelian and Basque”, *Studia Caucasologica I*, ed. By F. Thordarson, Oslo, 1986, pp. 38-41.
9. AMICHBA D., “Kategoria dvoynstvennogo chisla v abjazskom yazyke”, *Ukrainske Kavkazke I zagalne movoznavstvo, kulturologia* (miscelánea), Kiev, 2000, pp. 29-34.
10. ZYTSAR Y.; CHJOTUA E., “Tipologia tranzitivnosti i glubokaya diajronia gruzinskogo yazyka” *Izvestia AN Gruzii*, 1990, 1, pp. 153-170.
11. CHANTURIA R., “La modernización del euskara (como condición del desarrollo de la sociedad vasca actual) y el papel de la teoría del verbo”, *Euskara*, Bilbao, 1984, t. 29, 2. aldía, pp. 749-753.
12. BESCHERELLE, *L’Art de conjugación ou dictionnaire des huit mille verbes usuels*, Paris, Librairie A. Hatier, 27-me ed.

⁷ Un suceso análogo de derivación interna lo tenemos también en vas. “*jatorri*” “ascendencia, origen” y vas. “*jator*”, ya sin *-i* final y con el significado simple equivalente a “castizo, fértil, auténtico”. En ambos casos tenemos el participio “*e-a-torr-i*” “antepasado; generoso; genuino” pero formado desde “*e-ra-torr-i*” (con caída de la primera vibrante), “dadivoso”, que sugiere la forma participio nominal **tori* “mano” y “dar, dante”, véase geo. “*tori*” “zarpa” < “mano”. En el mismo vasco es conocido, sin embargo, con el sentido de “tomar”, no de “dar”; vas. “*tori*” “tomá”, “*torizu*” “toma tú”, “*torizue*” “tomad vosotros”. De acuerdo con esto el significado etimológico genuino de vas. “*eratorri*” es no solo “dar”, sino también “dante, dadivoso”, como designación respetuosa modal hacia el antepasado (véase el significado actual “ascendencia, origen/auténtico, castizo”) pues el antepasado es antes que otra cosa totémico (véase el significado “fértil”), es decir, “dante de vida, procurador de vida”. Para el significado activo del participio “*eratorri*” “dante, dadivoso” y no “dado”, véase vas. “*egin*” “hacedor, trabajador”, de donde según R. Lafon “*agin*” “colmillo, muela”. De tal forma, al verbo “*eman*” “dar”, hasta hoy fuertemente sintético, primariamente se le debía oponer, fundamentalmente, “*tori*” “coger”, “ligeramente” sintético (es decir, en su momento no desarrolló su sintetismo, o bien lo perdió prácticamente del todo, lo que es menos probable) y posteriormente el verbo “*hartu*”. Y aunque “*hartu*” también está formado sobre el significante “mano” y continuamos considerándolo uno de los más antiguos verbos analíticos, todo lo demás nos dice que “*tori*” “coger” es más antiguo que “*hartu*” (a pesar de las posibles relaciones con el antiguo analitismo de ambos verbos): véase no solamente “*torizu*” y “*torizue*” sino también las mismas formas de los participios “*hartu*” y “*tori*” con sus variados sufijos, y lo más importante, la vociferante antigüedad de tal derivado de “*tori*” como **eratorri* (esta última forma como sinónimo del verbo “*eman*” “dar” en la conjugación, evidentemente, nunca participó en la práctica ni se empleó como participio, pero sí en el modo de denominación del antepasado, tan importante para la sociedad). A pesar de la relación del participio “*hartu*” “coger, cogido” con el analitismo temprano, suponemos, consecuentemente, que de todos modos el verbo “*tori*” “coger” se relacionó antes que “*hartu*”.

13. ZYTSAR Y. VI., YRIZAR P. DE, "Sobre los trabajos: el verbo "izan" y sus comparaciones", *Euskera*, Bilbao, 1984, t. 29, 2. aldia, pp. 755-782.
14. ZYTSAR Y. VI., *Rekonstruktsii v oblasti baskskogo yazyka*, Tbilisi, 1988.
15. REBUSCHI G., *Structure de l'noncé en Basque*, Collection publié par l'Université de Paris -7, numéro spécial, Paris-, Nantes, 1982.
16. ZYTSAR Y. VI., "Sobre el "pasivo" del verbo vasco", *FLV*, nº 28, 1978, pp. 5-22.
17. ZYTSAR Y. VI., "Sobre la categoría del acontecimiento en los idiomas, incluido el vasco", *FLV*, 67, 1994, pp. 387-394.
18. SÁNCHEZ ALBORNOZ C., *Vascos y navarros en su primera historia*, 2ª ed., Madrid, 1976.
19. TOVAR A., *El vizcaíno entre los dialectos vascos*, ver hoy en: TOVAR A., *El Euskera y sus variantes*, Madrid, 1959, pp. 146-176; cifr. aquí mismo el capítulo "Sobre la primitiva extensión del vasco", pp. 88-95.
20. YRIZAR P. DE, *Contribución a la dialectología de la lengua vasca*, t. I-II, Zarauz, 1981.
21. STURUA N., "El verbo polipersonal vasco", *Ezhbegodnik iberiysko-kavkazskogo yazykozna-niya*, Tbilisi, XVII, 1989, pp. 195-223.
22. ZYTSAR A., "Sobre el origen de los numerales vascos "ehun" y "(h)ogei"", *FLV*, nº 75, 1997, pp. 151-166. Con la continuación del tema del verbo "erosi" "comprar" en el artículo del mismo autor "El vasco (h)odei "nube" y algunos problemas del panteón europeo-occidental", *FLV*, nº 82, 1999, pp. 419-429.
23. HUBSCHMID J., *Schlände und Fässer*, Berna, 1955, vol. 54 Romanica-Helvetica.
24. Comentario a la ed. precedente de Zytsar Y. VI. en *Voprosy yazikoznaniya*, Moscú, 1958, nº 2, pp. 157-158.

LABURPENA

Esquetan daukagun lan honetan Yuri VI. Zytsar (San Peterburgo, Unibertsitate Teknikoa) eta Roberto Serrano (Zaraobe Institutua, Amurrio) doktoreek euskararen analitismoari buruzko ikuspuntu berria proposatzen dute, hizkuntza erromantzeen harreman estuan. Beraien iritziz, euskararen izaera analitikoa, guztiz desberdina izateaz gain, inguruko hizkuntza erromantzeetan agertzen den analitismoa baino lehenagokoa da. Lana oso dokumentatuta dago eta bertan euskararen analitismoaren problema, eta era berean Mendebaldeko Europako hizkuntza erromantzeena, ikuspuntu berriaz aztertzen dute eta haien artean egon litekeen paralelismoa egiazkoa ez dela agerian uzten saiatzen dira.

RESUMEN

En el presente trabajo los doctores Yuri VI. Zytsar (San Peterburgo, Universidad Técnica) y Roberto Serrano (Instituto Zaraobe, Amurrio) proponen un nuevo punto de vista con referencia al analitismo de la lengua vasca en su relación con las lenguas romances. En su opinión este carácter analítico del euskara es anterior al analitismo que aparece en las lenguas romances de su entorno, además de ser de una naturaleza totalmente diferente. En un trabajo muy documentado proponen un punto de vista nuevo para la cuestión del analitismo de la lengua vasca y, por extensión, el analitismo de las lenguas romances de Europa occidental, intentan demostrar la falsedad del aparente paralelismo existente entre estas lenguas

RÉSUMÉ

Dans ce travail les docteurs Yuri VI. Zytsar (Saint Petersburg, Université Technique) et Roberto Serrano (Lycée Zaraobe, Amurrio) nous proposent un nouveau point de vue sur l'analytisme de la langue basque par rapport aux langues romanes. À leur avis, le caractère de l'analytisme de la langue basque est précédent à l'analytisme qui se présente dans les langues romanes, et cet analytisme est d'une nature très différente. Le travail apparaît très documen-

té et ils nous proposent une nouvelle manière pour comprendre l'analytisme de la langue basque et des langues dans l'Europe occidentale, et ils essayent de démontrer que l'évident parallélisme entre ces langues n'est pas véritable.

ABSTRACT

In this work doctors Yuri Vl. Zytsar (San Petersburg, Technique University) and Roberto Serrano (Zaraobe High school, Amurrio) propose a new way for understanding the Basque language's "analitismo", related to roman languages. In their opinion, this analytic character of Basque is previous to the analitismo which appears in the roman languages around Basque. The analytic character of Basque has also a very different nature. In a very documented work they propose a new way for Basque language's analitismo and so on for roman language's analitismo in western Europe as well. They try to make evident that apparent parallelism between these languages is not true.